

De la farsa parlamentaria Frente a la «guillotina» el «quorum»

Ya se ha visto el resultado de la sesión en el Congreso. Hay «guillotina». Lo han acordado así, conservadores, mauristas y regionalistas. Los demás se han declarado en contra y parecen amenazar con el «quorum». Los liberales y demás izquierdas se han sentido «puritanos» y entusiastas de los fueros del Parlamento y van a romper lanzas, una vez más, por la Dulcevea de sus amores.

Tres semanas, o más, hace que previmos la «guillotina», y esos escándalos farisaicos del izquistidismo. Previmos y pronosticamos la primera, porque se trataba de complacer a una Empresa particular y no de servir al país. Y los segundos, porque descontábamos el «pataleo» de los liberales al no ser ellos quienes firmasen la contrata, y al cerrarseles todas las posibilidades de que dentro de tres años o cosa parecida pudiesen renovarla por su cuenta. «¿Luzerá» es esto... que no somos nosotros quienes nos entretendremos en calificarlo.

¿Qué significa tal «galimatias»? Sencillamente, que los de la «guillotina» no tienen razón, y los del «quorum» como venganza, tampoco.

Entre partidarios del parlamentarismo, esa «plaga» que ha venido agolando a las naciones que no han sabido extirparla o prescindir de tal charlatanería, no cabe votar la coacción, la capitulación que significa aplicar el artículo 112 del Reglamento; y menos, en pro de intereses de Empresa alguna, por apremiantes que parezcan cuando tanto ha venido burlándose de la pacien-

cia de los españoles. La «Guillotina» entre tales parlamentarios y en este caso, ni es lógica, ni decorosa, ni concebible.

Y tampoco los soliviantados contra la «guillotina» tienen razón porque es arma que todos forjaron con sus manos; y que, según oportunamente recordó el conde de Bugalla, —el propio señor Alba pensó esgrimirlo... precisamente en pro de un contrato con la Tabacalera hace poco más de un año! ¿Que tal la inconsecuencia y el absolutismo de esos liberales que solo tienen por buena y admisible la coacción cuando ellos la intentan? ¡No hay derecho, señores, a tanta farsa!

Y sobre todo ¿qué le importa al país ese pugilato trasnochado «pro» libertad, en que andan enzarzados los parlamentarios, si continúa viendo los verdaderos intereses nacional es en el más absoluto desamparo?

Precisamente en la misma sesión evidenciábase ese desgobernio de que se hace víctima a los verdaderos españoles, que no son accionistas ni consejeros de Empresa alguna poderosa. Con toda la buena fe, un diputado, marqués de Buriel, planteaba cuestión tan palpitante y de dignidad nacional como la de amparar a los innumerables pequeños comerciantes españoles que en Francia se resisten, amparándose en lo pactado, a pagar contribuciones de guerra que fueran su ruina. Y el diputado aludía al desamparo de que tales españoles se ven víctimas hasta por parte de nuestra Embajada en el país vecino. Y a problema de tamaño calibre, el ministro de Estado dedica unas cuantas frases manidas de «hay establecidas ne-

gociaciones», «reserva diplomática», «no puedo decir más» etc, con que procura salir del paso y acallar la justiciera protesta iniciada.

Y, la Cámara, ni casi se dió cuenta de tal interpelación, porque aguardaba impaciente la lucha «épica» entre los de la «guillotina» y el «quorum» en pro o en contra de la Tabacalera. A los españoles desamparados en el extranjero... ¡que les parta un rayo!

Y Parlamento y Gobiernos que así proceden sin guardar siquiera las formas, ¿les parece si el país puede tomarles en serio, por mucho que agiten unos el trapo de «la libertad en peligro» y otros el taparrabos de un «patriotismo» trasnochado mientras lo identifican así con el interés privado de una Empresa de desorédito.

Así se explica que hayan soltado la carcajada todos los españoles ante ese indecoroso pugilato del Congreso y nos importe un comino la «guillotina» y el «quorum» en manos tan torpes y descalificadas...

Pero ¿quién barrerá de una vez todo... «eso»?

La botadura del primer submarino construido en España

Con asistencia de todas las autoridades de Marina, Ejército y Civiles, se verificó el jueves en la tarde, la botadura del primer submarino de los que por la S. E. de O. N. se han de construir en España.

No vamos nosotros aquí a reseñar el acto, ya otros periódicos locales lo han hecho; nos limitamos a enviar a nuestros obreros nuestra más cumplida felicitación por los trabajos realizados por la construcción del referido buque.

Pensamientos

Los hombres se hallan por sus condiciones, a mucha distancia unos de otros. El que guarda el dinero, nunca está cerca del que lo tira.

Todos los niños maltratan a los animales. Si alguno día, «dejar a ese animalito» es que lo dejen sin pellejo.

El labrador viejo, cada año echase al mal tiempo el origen de su pobreza.

El hombre que pega a su mujer, queriendo corregir, se equivoca, y tira el arroyo de la calle su conducta, para que la recoja el público y forme un juleto de proceder tan insensato.

El hombre confiado, en su mejor patente de buena persona parece que todos abútan de él.

El hombre que no tiene enemigos es un consumado optimista para salvar escudito de la vida.

Nadie sabe si un loco es feliz o desgraciado. Todos se creen príncipes, o millonarios.

El hombre que por dormir pierde de ganar dinero, tiene por almohada la pobreza.

El hombre misero es un ser ridículo, que no va más que despreciado en todas partes.

El trato con los hombres, que ni saben lo que dicen, ni piensan lo que hacen no produce más que riñas y disgustos.